EL CONCEPTO DEL TIEMPO EN LA ÉPICA HISTÓRICA DE CLAUDIANO

THE CONCEPT OF TIME IN CLAUDIAN'S HISTORICAL EPIC

MARINA SALVADOR GIMENO*

Resumen: En el presente artículo se analiza el sentido ambivalente del tiempo en la épica histórica de Claudiano (finales del s. IV d.C). Para el poeta el tiempo es, por un lado, cíclico y eterno (αἰών), por otro, lineal e irreversible (χρόνος). Se estudia, a su vez, el influjo de la filosofía neoplatónica y del estoicismo en la noción que tiene Claudiano del tiempo, al que asociamos cinco conceptos que están en la base de la cultura grecolatina y son parte activa de su peculiar acontecer histórico: *Potentia*, *ἀναλογία*, *Iustitia*, *Bellum*, *Ars*.

Palabras clave: Claudiano; épica histórica; tiempo.

Abstract: This article analyses the ambivalent sense of time in Claudian's historical epic (late 4th century AD). For the poet, time is, on one hand, cyclical and eternal (αἰών), and on the other, linear and irreversible (χρόνος). The influence of Neoplatonic philosophy and Stoicism on Claudian's conception of time is also studied, associating five concepts that are at the core of Greco-Latin culture and are an active part of its peculiar historical development: *Potentia*, *ἀναλογία*, *Iustitia*, *Bellum*, *Ars*.

Keywords: Claudian; historical epic; time.

1. INTRODUCCIÓN¹

Escasos son los datos que sabemos sobre su vida, pues Claudiano, siguiendo la tradición épica, habla poco de sí mismo. Fue un poeta pagano, nacido en Alejandría en torno al año 370.² Marchó a Roma después de

* Investigadora en la Universidad Complutense de Madrid, España. <https://orcid.org/0000-0003-1381-2510>. E-mail: marisalv@ucm.es.

¹ El presente artículo forma parte del proyecto de investigación "Poetas romanos en España" (Ref.: PID2019-106844GB-I00), financiado por El Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España. Quiero dejar constancia de mi agradecimiento al Dr. Vicente Cristóbal López y a D. Santiago Salvador de León por sus valiosas sugerencias y observaciones. Para profundizar en la época, biografía y obra de nuestro autor, cf. MONTERO HERRERO (1983), SAYAS ABENGOCHEA (1995), CASTILLO BEJARANO (ed.) (1993: 7-117), CHRISTIANSEN – CHRISTIANSEN (2009) y FOCANTI (2016).

² Κλαυδιανὸς Ἀλεξανδρεὺς, ἐποποιὸς νεώτερος ("Claudio, alejandrino, joven poeta épico", *Suda*, K 1707). S. Agustín y Orosio, los únicos contemporáneos que aluden a él, lo presentan como

haber acompañado a Teodosio y Estilicón en su guerra contra Eugenio de Occidente (394). Allí alcanzó el favor de los Anicios, familia senatorial de mayor prestigio, a la que pertenecían los hermanos Olibrio y Probino.¹ Por motivo de su consulado el emperador les compuso un panegírico, su primera composición publicada (enero del 395) en la que demostraba un extraordinario dominio del latín, pese a ser el griego su lengua nativa.² En el 396, con la intercepción probable de su protector Probino, Claudiano se trasladó a Milán, llamado a ser poeta oficial en la corte del emperador Honorio. Allí se atrajo el interés del general Estilicón, de quien se convirtió en propagandista.

En febrero del año 404 recitó en Roma el *De consulatu Stilichonis* III y en mayo/junio del 402, su *De bello Gildonico* en el templo de Apolo en el Palatino. Entre estas dos fechas recibió el honor del patriciado y, a petición del Senado, se le levantó en el Foro de Trajano una estatua con una inscripción que lo ensalzaba,³ comparándole a Homero y a Virgilio.⁴

Por el *carmen minus* 31 sabemos que nuestro poeta se casó en África, muy posiblemente con la hija de un terrateniente del norte del continente, conseguida gracias a una carta de Serena, destinataria de la composición.⁵ En enero del año 404 Claudiano recitó en Roma el *Panegyricus de sexto consulatu Honorii Augusti*. La ausencia absoluta de información que tenemos del autor a partir de esta fecha nos lleva a pensar que su muerte tuvo lugar en el transcurso del 404, a los 35 años de edad⁶.

Este poeta, representante conspicuo de la Antigüedad tardía, cultivó géneros muy diversos que van desde la epopeya histórica (*De bello*

un poeta pagano: *poeta Claudianus, quamuis a Christi nomine alienus...* (“el poeta Claudiano, aunque ajeno al nombre de Cristo...”, Aug. *Civ.*5.26); *poeta quidem eximius sed paganus* (“poeta, sin duda, excelso, pero pagano”, *Oros.*7.35).

¹ Cf. *Claud.c.m.* 40 y 41.

² Sabemos que hasta el 395 Claudiano escribió su obra en lengua griega por una carta que envió a Anicio Probino, uno de los cónsules de ese año: *Romanos bibimus te consule fontes / et Latiae cessit Graia Thalia togae* (“en tu consulado bebí de las fuentes romanas y la Talía griega cedió a la toga del Lacio”, *Claud. c.m.*41.13-14).

³ CIL VI, 1710.

⁴ *Claud.*25.7-9.

⁵ *Claud.c.m.*31.37-44.

⁶ Su fecha de nacimiento nos es desconocida. Se calcula que tuvo lugar en torno al año 370, teniendo en cuenta que a comienzos del 397 el épico alude a su “voluble juventud” (*lubrica... aetas, c.m.*22.6) y que este se llama *sodalis* de Olibrio (*c.m.*40.19), que contaba con veinte años en la época de su consulado (395). Cf. CASTILLO BEJARANO (ed.) (1993:16-24).

Gildonico, De bello Gothico) al epilio (*De raptu Proserpinae, De aue Phoenice*—c.m.27—), epistolografía (*Epistula ad Gennadium exproconsule*—c.m.19—) y epigrama (*De Theodoro et Hadriano*—c.m.21—). Sus poemas de contenido histórico se pueden dividir en cuatro grupos, según su intencionalidad: panegíricos,⁷ invectivas,⁸ epitalamios,⁹ epopeyas.¹⁰ En ellos hallamos múltiples referencias al tiempo, conceptualizado este como una fuerza ambivalente en la que confluyen, por un lado, lo lineal y cambiante (*χροῖνος*), representado por la historia humana, y, por otro, lo cíclico y eterno (*αἰών*), representado por el Sol y las estaciones¹¹.

2. LA CONFLUENCIA ANTITÉTICA DE TIEMPOS EN LA ÉPICA HISTÓRICA DE CLAUDIANO

Claudiano comienza su primer poema con una invocación al Sol. Su presencia en el cielo no es sólo la del astro radiante que abre y cierra el día, sino también, como expresan estos versos, la del emisario del tiempo que hace retornar las estaciones y los años:¹²

Sol, qui flammigeris mundum complexus habenis

⁷ El poeta compuso un total de ocho panegíricos. El primero, recitado en Roma (enero del 395), a los hijos del senador Petronio Probo, Olibrio y Probino, a quienes Teodosio les había concedido ese mismo año el consulado. Posteriormente, elaboró tres panegíricos, cada uno destinado al emperador Honorio por motivo de su tercer (396), cuarto (398) y sexto (404) consulado; un panegírico, recitado en Milán (enero del 399), a Manlio Teodoro, un alto funcionario romano, jurista y filósofo, que ese año asumía por primera vez el consulado; y tres libros en los que se ensalzan las destrezas militares del general Estilicón, nombrado cónsul en el año 404, y sus virtudes de paz.

⁸ El poeta lanza fulminantes invectivas contra Rufino, consejero y ministro de Arcadio, asesinado por su propio ejército en noviembre del 395, en dos libros. Dirige otros dos ataques a Eutropio, eunuco corrupto, lascivo y traidor, ferozmente denigrado por el alejandrino y que en el año 399, tras la caída de Rufino, ocupó el consulado de Oriente.

⁹ El poeta elabora dos composiciones destinadas a celebrar la boda de Honorio y María, a inicios del 398.

¹⁰ Claudiano elabora un poema, recitado en Milán (probablemente en abril del 398), circunscrito a la victoria de Estilicón contra Gildón (398), príncipe africano a quien Teodosio le confió todo el poder civil y militar de África (385) y que, instigado por el eunuco Eutropio, trató de traspasar su lealtad al imperio oriental. En otra composición, recitada en Roma (en mayo o junio del 402), rememora las batallas contra los godos y, en especial, el éxito de Estilicón en Palentia (402).

¹¹ DELEUZE (2005, 147) diserta sobre la oposición entre *αἰών* y *χροῖνος*, conceptos que los antiguos griegos empleaban para referirse al tiempo.

¹² Claud.22.422-423.

*uoluis inexhausto redeuntia saecula motu,
sparge diem meliore coma crinemque repexi
blandius elato surgant temone iugales
efflantes roseum frenis spumantibus ignem.
iam noua germanis uestigia torqueat annus
consulibus, laetique petant exordia menses³*

Sol, que abrazando el mundo con tus flamíferas riendas haces volver con insaciable movimiento los siglos en su sucesión, esparce la luz del día con un rayo más intenso y que tus caballos, repeinadas sus crines, se alcen con mayor agrado en su elevado carro, exhalando un fuego rosado por sus espumeantes frenos.

Que el año dirija sus primeros pasos a los dos cónsules hermanos y que, felices, los meses alcancen su nacimiento (Claud.1. 1-7, trad. propia)¹⁴.

El Sol es hijo del titán Hiperión,¹⁵ que por efecto del sincretismo divino se identifica más tarde con Apolo-Febo, el matador de la serpiente Pitón, a la que disputó el oráculo de Delfos.¹⁶ La polivalencia mitológica de este dios está en consonancia con las múltiples labores que ejerce, la de flechador y sanador, dios de la música, emisor de oráculos y ojo del cielo, con una versatilidad que le es consustancial y que guarda una cierta similitud con la versatilidad propia del tiempo. *Tempus* es un término que se relaciona semánticamente con τέμ-ν-ειν, “cortar, dividir”:¹⁷ ello induce a pensar que el tiempo es el que recorta y pone nuevos límites al ritmo recurrente de la vida natural ligada a las estaciones (Claud.c.m.20.11-16) y, por tanto, lo determina como sucesión de acontecimientos y lo caracteriza como χρόνος, tiempo medible y narrable, origen de la historia (*chronica*); frente a él está la otra concepción del tiempo como αἰών, que engloba lo cíclico y

¹³ Para una mayor profundización del pasaje, en relación con las *Metamorfosis* de Ovidio, cf. WARE (2012, 101-104).

¹⁴ Todas las traducciones del latín al castellano son de la autora. Para los textos de Claudiano, citados según el índice de abreviaturas del *TbLL*, se ha consultado la edición de PLATNAUER (ed.) (1922); para los de Hipócrates, la de EGGERS LAN (ed.) (1987); para los de Epicuro, la de VON DER MÜHLL (ed.) (1982); para los estoicos, la de VON ARMIN (ed.) (1964); para Heráclito, la de GARCÍA CALVO (1986) y KIRK *et al.* (eds.) (2014); para Arquíloco y Teognis, la de WEST (ed.) (1989); Para Solón, la de WEST (ed.) (1972).

¹⁵ Claud.*Rapt.Pros.*2.44.

¹⁶ Ouid.*Met.*1.435-450; Claud.1.188-189.

¹⁷ “*tempus...* (cotéj. con el gr. τέμνω). n. División de la duración”, BLÁNQUEZ FRAILE, (1954, 1175, s.v. *tempus*).

lo eterno y cual ave Fénix se regenera periódicamente (*uoluis, redeuntia*, Claud.1.2).¹⁸ Este parece ser el tiempo de Roma.¹⁹

El Sol trae un nuevo orden, que, no olvidemos, nace de la usurpación del oráculo de la serpiente, por medio del cual se puede prevenir el futuro (*prouidentia*). A nivel de los dioses se abren así dos campos de fuerzas, dibujadas nítidamente por la épica histórica de nuestro poeta, que tienden a chocar: la del dios solar que conduce el curso de la historia al compás del movimiento de los astros, y la de las potencias infernales, consanguíneas de la serpiente aniquilada, recluidas en el mundo subterráneo, que pretenden subvertir ese orden; a aquella se suma el concurso de los demonios nacidos de la luz de la Razón celeste; a esta, los hijos impíos de la Noche. En medio, el mundo de los mortales, que enfrentados en guerra sirven de instrumento a ambos propósitos.

Claudiano ha sabido dotar de altura épica a los actores de su crónica histórica, Olibrio y Probrino; en un instante, el incierto futuro de Roma pone en peligro el pasado glorioso de sus doce siglos de historia, en los que brilló la virtud de sus grandes héroes bajo la providencia de los dioses.

Se necesita una renovación de los antiguos fastos y de los buenos augurios para que retorne aquel tiempo olvidado para muchos. Claudiano cree interpretar ese retorno en las múltiples analogías que lo anuncian: Teodosio es el nuevo Augusto que ha mantenido la unidad del Imperio y hecho cesar las guerras instaurando una nueva *Pax Theodosiana* a la que vuelve la Justicia desde su constelación celeste; su general Estilicón, precedido por sus hazañas equiparables a las de Aquiles, Perseo, Hércules o Escipión,²¹ se revela un magnífico regente, a la altura de Druso y Trajano,²² y los hermanos Anicios, al frente del consulado, que reproducen la figura de los dos hijos de Teodosio, rectores del Imperio, reverdecen la gloria de los Decios, los Escipiones o los Metelos, salvadores de la patria.²³

¹⁸ El ave Fénix es regenerada de las cenizas de su predecesor (Claud.22.415-420; *c.m.*27.50-54). Otro símbolo del αἰὼν es el Nilo, que restaura sus aguas anualmente de la corriente de los demás ríos (Claud.*c.m.*28.30-32).

¹⁹ Claud.24.127-129.

²¹ En Claud.21.97-104 se compara a Estilicón con Aquiles; en Claud.3.278-283, con Perseo; en Claud.3.283-296; 21.143-147, con Hércules; en Claud.23.1-4, con Escipión.

²² En Claud.21.143-147 se equipara a Estilicón con Druso y Trajano.

²³ En Claud.1.147-149 se igualan Olibrio y Probrino a los Decios, Escipiones y Metelos.

Aquellos, los Anicios,²⁴ son presentados por el poeta en el inicio de su consulado benefactor: *O bene signatum fraterno nomine tempus!* (“¡Oh tiempo felizmente designado con el nombre fraterno!”).²⁵ El *nomen* tiene la virtud de actuar como un destino que orienta la trayectoria del año a un fecundo fin:²⁶ la buena armonía de los cónsules que lo presiden, su afamado *nomen* familiar, su feliz consanguineidad hacen prever presagios favorables y prosperidad para la ciudad y permiten conjurar el imprevisible devenir de los acontecimientos, acompasando el curso de los astros a las virtudes reconocibles de los cónsules.²⁷ Los jóvenes hermanos marcan el año con su sello (*nomen*), de igual modo a como los dioses marcan en los astros (*sidera*) el destino. Son, pues, los *sidera* la “visión” (εἶδ-ος, *sid-us*) que liga el tiempo de los hombres al designio providente de lo divino, ya que el mundo, como dice Claudiano, es guiado “por voluntad de un dios que ordenó a las estrellas que se movieran según una ley” (*consilio... dei, qui lege moueri sidera*).²⁸ Ese curso guiado del tiempo puede ser errado, no obstante, por el deseo irracional de los hombres, que contrasta con las acciones benéficas de los grandes héroes, a los que la mitología catasterizó en constelaciones celestes, constituidos así en memoria viva de esa fuerza divina que mueve el tránsito de los siglos; a estas constelaciones, que son *signa*, las guía el *Signifer* por un correcto camino,²⁹ homólogo al que trazan las Estaciones, “garantes del transcurrir armónico del tiempo y, por tanto, sus imágenes se vinculan con los conceptos de felicidad y prosperidad”.³⁰

Al alma de estos cónsules hermanos la guía una loable predisposición: *igneae longaeuo frenatur corde iuuentus* (“su fogosa juventud se ha visto refrenada por un longevo corazón”).³¹

La idea básica de la “armonía” es la capacidad de encajar fuerzas contrarias. En la música, campo del que los pitagóricos extrajeron el concepto de armonía, esta consiste en la ordenada combinación de lo grave y lo agudo,

²⁴ Los Anicios eran una familia a la que pertenecían Olibrio y Probino y que protegió a Claudiano a su llegada a Roma. Cf. CASTILLO BEJARANO (1993, 122, n.3).

²⁵ Claud.1.266.

²⁶ ... *signasposito modo nomine fastos / donatur tibi, qui te produxerat, annus* (“marcas los fastos con tu nombre puesto hace poco, se te otorga el año que te ha dado a la luz”, Claud.8.155-156).

²⁷ En Claud.7.7-9 los dos emperadores hermanos aportan buenos augurios.

²⁸ Claud.3.7-8.

²⁹ Claud.3.363-365; *c.m.*51.9.

³⁰ Cf. DE RUEDA ROIGÉ (2002-2003, 18).

³¹ Claud.1.155.

idea que permitió a Hipócrates extender su aplicación al ámbito de los humores corporales que constituyen la salud homeopática (dulce, salado, ácido, etc.).³² Platón retoma también esta idea en el discurso simposíaco de Erixímaco, donde explica, a su vez, la diversidad de las estaciones del año, según una mezcla dispar de lo húmedo, lo seco, lo frío y lo cálido,³³ desplegadas a partir del equilibrio ideal del clima fundado en la proporción de sus elementos contrarios, raramente conseguido, sin embargo, por causa de la imposición violenta de un elemento sobre los demás.

Esa infrecuente estación de clima ideal es la que traen los buenos augurios del año del consulado de los dos hermanos Anicios que canta Claudiano (*O bene signatum fraterno nomine tempus*, 1.266), deseando “un invierno no entumecido por el frío” (*hiems non frigore torpens*, 1.269), “no revestido de blancas nieves” (*non canas uestita niues*, 1.270), “ni riguroso por los vientos” (*non aspera uentis*, 1.270), sino “calentado por el templado Noto” (*sed tepido calefacta Noto*, 1.271). *Tepidus* ha de ser la mejor expresión de esa duradera estación bajo el patrocinio de los cónsules Olibrio y Probrino, pues *tepidus* es el adjetivo que mejor armoniza las ideas de *temperies*,³⁴ *temperantia* y *tempus*, términos a los que autores antiguos atribuían una raíz común con *tepor*: “tibieza y lentitud”.³⁵

Si observamos que el efecto de la *temperantia* sobre las tendencias extremas es el mismo que el de la razón sobre las opuestas pasiones, a saber, el de la limitación de sus excesos, podremos valorar el peculiar carácter de estos dos cónsules, cuya “fogosa juventud queda refrenada por un longevo corazón” (*igneae longaeuo frenatur corde iuuentus*, 1.155), convertida así en fuerza impulsora de un año feliz, pues es el peso de los años (*longaeuo*) el que aporta al corazón (*corde*) la cordura necesaria

³² εἰ γάρ τί ἐστιν θερμὸν ἢ ψυχρὸν ἢ ξηρὸν ἢ ὑγρὸν τὸ λυμαινόμενον τὸν ἄνθρωπον, καὶ δεῖ τὸν ὀρθῶς ἰητρούοντα βοηθεῖν τῷ μὲν θερμῷ ἐπὶ τὸ ψυχρὸν, τῷ δὲ ψυχρῷ ἐπὶ τὸ θερμὸν, τῷ δὲ ξηρῷ ἐπὶ τὸ ὑγρὸν, τῷ δὲ ὑγρῷ ἐπὶ τὸ ξηρὸν (“pues si lo que daña al hombre es lo caliente o lo frío, lo seco o lo húmedo, es preciso que el que cure correctamente lo haga sirviéndose de lo caliente contra lo frío y de lo frío contra lo caliente, o de lo seco contra lo húmedo y de lo húmedo contra lo seco”, Hp. *VM*.13.9-12).

³³ Pl. *Smp*.186d-188c.

³⁴ En Claud.26.152-153 la *temperies* afecta a la vez al cielo y a la patria.

³⁵ La etimología de *tempus* propuesta por los antiguos (*tempus* - *temperies* - *tepidus*) es aceptada por BRÉAL (1910, 106): “El tiempo era originariamente ‘la temperatura, el calor’. La palabra es del mismo origen que *tepor*”. Para BRÉAL (1910, 106, n. 2) la relación de *tempus* y *tepor* es la misma que se establece entre *decus* y *decor*, *fulgur* y *fulgor*. Esta misma etimología es recogida por DE MIGUEL (2003, 923, s.v. *tempus*) y por GONZÁLEZ (2013, 270).

para la concordia, que es la base del buen gobierno de los dos cónsules y cuyo efecto benéfico redundará en una gloria jamás recordada en el tiempo pasado (*gloria... exactum numquam memorata per aeuum*);³⁶ de la que se harán eco las *Horae* y los *Fasti* a lo largo de los siglos (*longa... in saecula*, 1.279).

En la invectiva *In Rufinum* I, Claudiano declara sus anteriores dudas de que el mundo y el suceder de los tiempos estén dirigidos por la voluntad consciente de un dios, abrazando en un principio la hipótesis atomista de los epicúreos de que el movimiento de los seres, su nacer y perecer y el devenir de los cambios temporales a los que están sujetos se deben a una combinación aleatoria de átomos sometidos al azar y no a designio alguno (*fortuna non arte regi*).³⁷

Contra esta convicción luchaba internamente la otra visión de Claudiano heredada de Platón en su búsqueda de un fundamento estable de la realidad que no fuera corroído por el puro devenir. El propio Platón asoció lo real a lo eterno y consideró deleznable el devenir por lo alejado que está de esa eternidad trascendente de la que es apenas un falso simulacro, un tiempo confuso que no llega a la categoría de ser, pues no permanece un instante y esa es su falla esencial. Sólo hay un tiempo, el fijo y permanente, el αἰών, la eternidad sin cambios.³⁸ Esa eternidad continua la transforman los estoicos, por su parte, en una propiedad del ser providente, al que dan un sentido nuevo; no se trata de una eternidad estática, sino de un movimiento infinito,³⁹ desplegado por sí misma, que engloba a lo múltiple y diverso, al destino y al azar en un tiempo inmanente. Dicha concepción deriva de aquel sentido primordial tejido de fuerzas contrarias que es el λόγος heraclíteo, que como Razón primera gobierna a los contrarios, lo estático y lo dinámico, lo que es y lo que no es, la paz y la guerra, la vida y la muerte, etc., y es una mezcla indisoluble de ambos –camino arriba y camino abajo a un tiempo–, en un giro interminable.⁴⁰ En esa ambigüedad del λόγος se movió Claudiano en un principio. Un aspecto del λόγος es el que le ofrecía el suceder ordenado de las estaciones en un tiempo repetido e igual según ciclos diferentes; el otro, el azar caótico de

³⁶ Claud.1.275-276.

³⁷ Epicurus, *ad Herodotum*, 38-44, 56-59 y 68-69; Lucr.1.503-535, 599-634. Para una mayor profundización de la *Carta a Heródoto* escrita por Epicuro, cf. CARO (2008).

³⁸ Pl. *Ti.*38a.

³⁹ Sobre la consideración del tiempo en los estoicos, cf. VON ARMIN (1964, 164-166, fr. 509-520).

⁴⁰ Cf. KIRK *et al.* (eds.) (2014, 254, fr.200 y 202).

lo novedoso, en ruptura con ese orden, con tendencia al conflicto que a intervalos interrumpe la sucesión ordenada, ese tiempo está ocupado por el vacío o el azar, por la mezcla y el choque de seres y fuerzas destructoras del orden anterior, pero, no obstante, creadoras de las condiciones de un nuevo orden, como proclaman los epicúreos.⁴¹ Este tiempo de muerte y destrucción, que se enseñorea del mundo y la vida de los hombres, aun guiado por la fuerza ciega del azar, al prescindir de la intervención de los dioses, según aquellos, nos libera, sin embargo, de la angustia y el miedo a la culpa y a un castigo que serían inmerecidos. Según esta creencia, las cosas que pasan no las determinan los dioses, sino las pasiones y deseos humanos, que ha de morigerar la templanza de la razón. El ritmo vital lo expresan la intensidad del goce y el alejamiento del displacer, hitos que marcan la felicidad de la existencia humana:

*sed cum res hominum tanta caligine uolui
adspicerem laetosque diu florere nocentes
uexarique pios, rursus labefacta cadebat
relligio causaeque uiam non sponte sequebar
alterius, uacuo quae currere semina motu
adfirmat magnumque nouas per inane figuras
fortuna non arte regi, quae numina sensu
ambiguo uel nulla putat uel nescia nostri* (Claud.3.12-19)

Pero al contemplar que los asuntos humanos se desenvolvían en una oscuridad tan grande, que los culpables florecían felices durante mucho tiempo y que los justos sufrían vejación, mis creencias religiosas volvían a caer, quebrantadas, y seguía contra mi voluntad el camino del otro sistema, que postula que los átomos se mueven libremente y que las nuevas formas por medio de un inmenso vacío no están gobernadas por el azar, una doctrina que, en un sentido ambiguo, considera que no existe ninguna divinidad o que esta nos es ajena.

Sin embargo, Claudiano, según sus palabras, desecha más tarde esta explicación y, buscando un fundamento sólido y trascendente a la historia de los hombres, encuentra en el hecho de la derrota de Rufino por Estilicón la prueba de un sentido preexistente del Bien encarnado en el general victorioso Estilicón al imponerse como instrumento de un designio divino a la ὕβρις del ambicioso consejero de Arcadio, que se levantó contra el

⁴¹ Epicurus, *ad Herodotum*, 45.

Imperio de Roma.⁴² Con su caída se revelaba la ley eterna oculta en medio de la confusa contingencia temporal: el principio de que “los injustos... se elevan a lo alto para caer con un declive más doloroso” (*tolluntur in altum, / ut lapsu grauiore ruant*, 3.22-23), la misma ley que se manifiesta en la tragedia griega antigua, en medio del recogimiento religioso que la vio nacer, como revelación del destino de los héroes, acompañando a sus acciones transgresoras unas veces de la ley natural, otras de una prohibición moral, en definitiva, de un límite marcado a su condición humana. La ὑβρις es ese exceso de fuerza y autoconfianza que, ignorante de sus consecuencias, supera inconscientemente una ley no escrita que confunde con su propio deseo (*desiderium*), a causa de una cierta ofuscación (ἄτη) que le impide ver lo próxima que está su caída. Hesíodo y Solón fueron los poetas griegos que mejor vieron esta ley rectora del destino humano;⁴³ más tarde Esquilo y Sófocles le dieron en sus tragedias una elevada expresión dramática.⁴⁴ Aquí Claudiano la retoma para ponerla como base de sus convicciones religiosas y filosóficas aplicadas al tiempo que le ha tocado vivir narrado en su obra.

Rufino es el héroe transgresor de esa ley escrita en los signos astrales reveladora de la voluntad de un dios. Su ὑβρις, por la que ambiciona aunar bajo su mando los dominios del Imperio, recibe su inspiración de las Furias, démones infernales que también se rebelan contra el poder divino que dicta las leyes de un tiempo que aspira a ser tranquilo, pacífico y próspero (*Sicine tranquillo produci saecula cursu /... fortunatas patiemur uiuere gentes?*, “¿Es que vamos a soportar que los siglos transcurran en un curso tranquilo... y que los pueblos vivan tan dichosos?”, 3.45-46), el tiempo instaurado por el emperador Teodosio, artífice de la unidad del Imperio anteriormente rota por las múltiples intrigas y ambiciones de los gobiernos que le precedieron.

Muerto Teodosio, sus hijos Honorio y Arcadio intentan mantener en buena armonía y concordia la pervivencia del Imperio.

Las potencias infernales que impulsan a Rufino a sembrar la discordia y la destrucción al tiempo que desean derrocar el orden celeste (*cupio Stygiis inuadere nubibus astra*, “deseo invadir los astros con sombras

⁴² Claud.3.20-23.

⁴³ Hes.*Op.*213-216; Sol.*fr.*4.5-8; *fr.*6.3-4; *fr.*13.11-13. Sobre este tema véanse además: Archil.*fr.*177.4; Thgn.153-154; Pi.*O.*13.9-10; Pi.*P.*2.28-29, 11.55-58; Hdt.3.80.2-5.

⁴⁴ S.*OT*875-880; A.*Pers.*808-822.

estigias”, 3.62) y moral (*rerum uexare fidem*, “transgredir la confianza en las cosas”, 3.65) son la personificación épica hecha por el autor de las divinidades que guían los oscuros deseos de los hombres, las divinidades del cambio violento, del vuelco de la ley y la justicia asociadas al orden y la concordia; aquellas recuerdan tiempos anteriores al surgimiento del Bien como orden universal, pero no son asimilables al Mal en sí como concepto negativo cristiano, sino que han sido en la antigua mitología griega el otro campo de fuerzas contra el que se dirime la batalla entablada en el ámbito de la voluntad y el pensamiento humanos. Cuando estas fuerzas surgen con violencia, lo arrasan todo a su paso, instauran un gobierno de terror y hacen tambalearse los cimientos sobre los que se levantan la sociedad, la polis y la convivencia ciudadana. Claudiano nos refiere el momento en que ascienden a la superficie los siniestros hijos de la Noche a instancias de las Furias, sus aliadas, para destruir el orden establecido, en suma, para romper la sucesión tranquila y previsible de los días, el tiempo carente de acontecimientos presidido por la inmovilidad, que tiene como horizonte final de la historia la eternidad en reposo (*At nos indecores longo torpebimus aeuo...!* “¡Pero nosotras quedaremos vergonzosamente inmóviles por largo tiempo...!”), 3.58).

Se diría que las Furias desatan un feroz combate contra la inmovilidad del tiempo, defendiendo un primario derecho a ser impulsoras de un loco devenir, azaroso e imprevisible, y gozando en propagar la discordia en la aparente unidad del mundo por la que vela una supuesta providencia que conduce sensatamente los acontecimientos mediante las fuerzas superiores de la Prudencia y la Razón instauradas en una naturaleza que ha sabido plegarse a su dominio, como el auriga platónico domina el tiro de caballos de las pasiones contrarias del miedo, la ira y la concupiscencia.⁴⁵ Sin embargo, esta es una lucha mantenida en tensión permanente, es más, constituye el fondo de la existencia del hombre de igual modo que está en la expresión del tiempo narrado por los historiadores y, en especial, por los poetas como Claudiano.

No hay reposo en esta lucha, el tiempo es ese conflicto interminable en el que la tendencia propiciada por la Prudencia y la Razón ha de enfrentarse a las potencias del obstinado deseo como impulsoras de los exabruptos imprevisibles que llamamos historia. Aquellas engendran un tiempo mítico y cíclico, cerrado sobre sí, y estas precipitan los sucesos a

⁴⁵ Pl.*Phdr.*246a-254e.

una deriva lineal y continua. El λόγος, la Razón, está penetrado paradójicamente de esa misma contradicción, ser permanencia y ser devenir, como la vio Heráclito,⁴⁶ y el tiempo, que es su expresión, recoge ambas visiones combinando sus perspectivas. En Claudiano se ve el afán de expresar el carácter restaurador del tiempo: este permite que venza la *Iustitia* y las fuerzas del Bien representadas por Teodosio o Estilicón y, en definitiva, por Roma, concebida como una personificación alegórica en alianza con el resto de alegorías de origen neoplatónico, enfrentadas en esta lucha con los destructores del orden establecido por una providencia inmutable, revelada por el canto exaltado del poeta alejandrino, presto a honrar la memoria de la capital del Imperio, la ciudad eterna que pervivirá más allá de todo devenir, como ha de pervivir el Sol, mensajero del tiempo infinito del αἰών.

Las Furias se dirigen a Rufino apelando a su voluntad de poner fin al baldío paso del tiempo:

*Otia te, Rufine, iuuant frustra que iuuentae
consumis florem patriis inglorius aruis?
heu nescis quid fata tibi, quid sidera debent,
quid Fortuna parat: toto dominabere mundo,
si parere uelis! artus ne sperne seniles!
namque mihi magicæ uires æuique futuri
praescius ardor inest...* (Claud.3.140-146)

¿Te agrada el ocio, Rufino, y consumes baldíamente la flor de la juventud, sin gozar de gloria en los campos patrios? Ay, no sabes qué te reservan los hados, qué los astros, qué te depara la Fortuna: ¿serás dueño del mundo entero si quieres obedecerme! ¡No desdeñes mis miembros de anciana! Pues poseo fuerzas mágicas y la llama conocedora del tiempo futuro...

Igual que la naturaleza (φύσις) da sus frutos en el tiempo de esplendor de las estaciones más expuestas al fuego del sol, así el hombre reserva su juventud, momento de plenitud vital, para desplegar todas sus fuerzas y conseguir la gloria reservada a los hombres superiores. Con la segunda Sofística se inicia el debate de si la guía de conducta del hombre ha de ser el νόμος o su propia φύσις.⁴⁷ Algunos reconocieron a esta sus derechos, pues no todos gozan de las mismas capacidades y los mejores por naturaleza han de imponerse a los más débiles. Rufino se deja seducir por esta idea,

⁴⁶ Cf. KIRK *et al.* (eds.) (2014, 262, fr.214).

⁴⁷ Pl.R.338c; *Grg.*483e-485c.

aleccionado por la Furia, de que la fuerza que origina la transgresión de la ley hace más poderoso al individuo, ya que la obediencia a la propia φύσις le pone en situación de dominar las naturalezas de los seres inferiores y le abre la visión de un tiempo nuevo, el tiempo futuro como una realización de la fuerza potencial (δύναμις) de sus deseos. Alumbra así el tiempo de la promesa, el tiempo mesiánico, que está en guerra con la idea del tiempo como retorno de lo mismo. Los secretos del futuro que la Furia asegura conocer se basan en una idea de destino consustancial a la φύσις de estos hombres que marcan el tiempo con su sello particular, convertidos ellos mismos en el acontecimiento que interrumpe el cómputo de aquel, su serialidad con vocación de continuidad en el reposo inalterable, dando impulso a su contrario, el insaciable devenir, camino que exige el abandono de los “suelos patrios” entregados en herencia como el legado de un tiempo que no es el propio, sino el de los antepasados, al que es necesario repudiar para que resplandezca la gloria propia del individuo.

Los grandes personajes de la tragedia griega son habitualmente seducidos por la perspectiva de un tiempo nuevo que forja su desmesura al elegir la ruptura con el νόμος heredado, y parece ser propio de la condición humana lo que revela el canto coral de la *Antígona* sofoclea,⁴⁸ que define al hombre como un ser δεινόν, admirable y terrible al mismo tiempo, presto a dejar la seguridad de lo próximo y familiar por el riesgo de lo lejano y hostil, siguiendo el camino que le traza su propio deseo ciego.

Según el análisis que hemos realizado hasta aquí, la doble perspectiva del tiempo que maneja Claudiano es en sí antitética, pues es un continuo fluir difícil por ello de definir como concepto, según lo apuntado por Heráclito. Este vio al río como una realidad inmersa en la idea estática de un nombre que lo fija a un significante inmutable, pero que no se deja retener como flujo en constante movimiento, del que el filósofo efesio dijo alternativamente que es y no es;⁴⁹ igualmente, hay dos formas diferentes de abordar el tiempo, uno es el de las estaciones que el año hace retornar según una sucesión fija, y sería, por ello, un tiempo cíclico, y otro, el tiempo de los acontecimientos de la historia, que se despliega en un puro devenir, en un *tempus semper nouum*. En el primero, el presente y el futuro son fenómenos analógicos de un único pasado, y en el segundo, en cambio,

⁴⁸ S.*Ant.*333-375.

⁴⁹ Cf. GARCÍA CALVO (1985, 182, fr.63; 184, fr.63).

el futuro se abre como posibilidad (δύναμις) en conflicto (πόλεμος) con el presente, que intenta someterle a su imperativo analógico.

Los textos de Claudiano dan pie a analizar en ellos esta ambivalente propiedad del tiempo y permiten ponerlo en comparación con otros conceptos con los que tiene una relación ontológica esencial, desde el punto en que delimitan con rigor su campo semántico, en unos casos, y, en otros, le abren nuevas perspectivas de posibilidad.

3. CONCEPTOS ASOCIADOS AL TIEMPO EN LA ÉPICA HISTÓRICA DE CLAUDIANO

Hasta aquí hemos venido manejando de manera esporádica algunas nociones referidas a determinadas cualidades de la idea del devenir temporal que afloran en la obra poética de Claudiano, son estas las que vamos a estudiar por separado intentando recomponer la base de su pensamiento moral, filosófico y religioso, en gran parte heredado de la tradición griega y, en parte, adaptado a la coyuntura histórica del Imperio romano en la que transcurrió su vida.

3.1 El tiempo como *Potentia*

Llamamos *Potentia* a lo que los griegos daban el nombre de δύναμις en el sentido también de fuerza, que habitualmente se revela múltiple, en diferentes direcciones y enfrentada a otras fuerzas de signo contrario. Si excluimos las grandes fuerzas naturales que gobiernan el mundo y a los hombres, es decir, los dioses supremos, a cuyo cargo está el patrocinio y dirección de las grandes pasiones humanas, como son la guerra, el amor, el matrimonio, el destino, el arte, etc., quienes responden mejor a la idea que queremos subrayar con el nombre de *Potentia* son los dioses menores, los démones, genios o númenes que la mitología clásica nos presenta en medio de los bosques, las fuentes, el mar y el mundo subterráneo, a mitad de camino entre la esfera humana y la divina; ellos mismos forman parte en sus orígenes de la religión natural y preolímpica y, según el relato del Ciclo de las Edades, muchos de ellos provienen de la Edad de Oro y la de Plata,⁵⁰ que precedieron a la de los héroes y, en general, unos velan por la buena disposición de los gobernantes y de los sabios y otros habitan en el mundo de las almas infernales confundidos con los Manes o espíritus de

⁵⁰ Hes. *Op.* 121-126, 222-224.

los difuntos. A estos δαίμονες que pueblan el Hades habría que añadir las divinidades preolímpicas hijas de la Noche, que también tienen su morada en él y su presencia allí se debe a que la fuerza que representan fue en su momento relegada por otra de orden superior;⁵¹ por ejemplo, Némesis, la Venganza, está recluida en las tinieblas del Tártaro porque otra fuerza más poderosa, la de Díke, ocupó su lugar entre los hombres. Sin embargo, el ímpetu de estos δαίμονες no siempre se puede reprimir y en ocasiones surgen de las tinieblas para desestabilizar los asuntos terrenales. Es el caso de las Furias, a las que Claudiano hace protagonistas de la rebelión contra los otros númenes de signo contrario, las fuerzas que coadyuvan al mantenimiento del orden fijado por los dioses supremos: *Iustitia, Concordia, Virtus, Pietas y Fides* (*Concordia, Virtus cumque Fide Pietas alta ceruice uagantur insignemque canunt nostra de plebe triumphum*, “la Concordia, la Virtud y la Piedad, junto con la Lealtad, andan con la cabeza alta y cantan el insigne triunfo sobre nuestro pueblo”).⁵² La Furia Alecto y su tenebrosa corte de seres infernales esparcen por el mundo el veneno de la disensión, es decir, el conflicto o la guerra de unos contra otros. Estos δαίμονες encarnan el poder de los deseos irrefrenables proyectándose en el tiempo para destruir la vieja quietud de los significantes y los símbolos del Imperio. Viven otro tiempo distinto al de la eternidad de Roma, es más, quieren inaugurar un tiempo nuevo y para ello necesitan emponzoñar el orden fijo, trastocar la sucesión previsible, la repetición de las antiguas tradiciones y la analogía temporal que convierte a los acontecimientos y a los hombres que los protagonizan en un “dejà vu”, en una copia más o menos lograda de los modélicos arquetipos de la historia romana. Este tipo de δαίμων es una potencia infernal apegada a la tierra que habita con los hombres, los inspira e incita sus acciones como agujijones del tiempo abierto por el conflicto, rompe las férreas leyes (νόμοι) que dan sentido a los acontecimientos atándolos al pasado, del que el presente es pura analogía y repetición, para abrir la posibilidad (δυνάμει) de otro acontecer, la serialidad de un tiempo diferente que se inaugura y “reparte” (δαί-ει) sus momentos de forma inanalógica con el pasado, en ruptura y guerra abierta con él. Una de las Furias que llevan a cabo esta rebelión, Megera, provocó la unión contra natura de Edipo y su madre o el crimen de Hércules contra

⁵¹ Claud.3.25-40.

⁵² Claud.3.52-54.

sus propios hijos. Contra las potencias del orden celeste, Megeira venga el parricidio bebiendo la sangre del parricida.⁵³

En otros casos, las Potencias rompen una paz vergonzosa, como la instaurada en el Oriente por el eunuco Eutropio, entronizado a jefe del ejército y juez supremo. Contra el aberrante poder del consejero del Oriente se levanta Belona, numen de la guerra, instigada por Marte no de modo diferente a como exhortaba la Furia a Rufino: “¿Por qué, Belona, te demoras desde hace tiempo en tocar la trompeta del Tártaro; por qué, en tomar la hoz con la que siegas a los pueblos de raíz? Genera desorden, rechaza los placeres... Tú rompe la paz; las guerras te suministrarán aliados”.⁵⁴ Y esta, con idénticas artes que la Furia Aleto, tomando la apariencia de la mujer del caudillo bárbaro Tarbígilo, le incita a rebelarse contra el regente imperial.⁵⁵

En este aspecto, uno de los rasgos consustanciales del tiempo, tal y como lo expresa Claudiano, tiene el carácter de violencia desatada y enfrentada al curso sereno de la historia y como *Potentia* aúna en sí la posibilidad (δύναμις) y el futuro abierto a su realización en acto (ἐνέργεια).⁵⁶

3.2 El tiempo como Ἀναλογία

Desde Platón sabemos que la templanza es la virtud de los buenos gobernantes y que en general las virtudes se constituyen en tales cuando las rige la razón (λόγος), ejerciendo sobre las acciones humanas ese efecto morigerante que suaviza el rigor de las pasiones y los deseos y la tiranía de los miedos.⁵⁷ En ese aspecto, la *ratio* es la medida y la medida (μέτρον) a la que deben ajustarse aquellas, empezando por reconocer que la *ratio* es una medida universal convertida en ley moral admitida por todos; con ella podemos distinguir no sólo lo bueno de lo malo, sino también lo verdadero de lo falso. Para sustentar esta teoría, Platón unificó los conceptos de verdadero y bueno bajo la idea de Bien, que es la que sustenta la propia realidad, de la que reciben su existencia tanto dioses como hombres, separados entre sí por el distinto grado de perfección o participación en

⁵³ Sen. *Herc. f.*100-103.

⁵⁴ Claud. 20.144-147, 222-223.

⁵⁵ Claud. 20.222, 243-245.

⁵⁶ CAPELLE (1958, 242).

⁵⁷ Pl. *R.*442b-d.

el Bien.⁵⁸ El neoplatonismo, filosofía de la que bebe Claudiano, da forma a multitud de seres que se mueven entre los dos ámbitos, el divino y el humano, como los *δαίμονες*, para personificar los diferentes aspectos de la virtud que en la mitología tradicional eran simplemente cualidades de la divinidad, que fueron progresivamente moralizadas. Y el hilo conductor que une a estos seres divinos de nombres alegóricos (la Virtud, la Justicia, la Concordia...) con el hombre es la capacidad de este para alimentarlos en su propia alma a la luz del entendimiento y la razón, llama inextinguible que comparte con aquellos, aunque sea, paradójicamente, en el ámbito perecedero de una vida temporal. Este paralelismo entre lo divino y lo humano permite la analogía (*ἀνα-λογία*) entre ambos, es decir, no sólo la comparación racional (*λόγος*) de sus respectivos actos, sino la repercusión real de un acontecimiento celeste en el mundo terrenal. Se quejan las Furias de que, indignas de compartir el Bien con los dioses, “Júpiter nos aparta del cielo y Teodosio de la tierra”,⁵⁹ porque al mundo celeste y trascendente lo gobierna la misma Inteligencia superior que al de los hombres e, igual que en aquel la encarnación de esa Inteligencia es el propio Júpiter, padre y conciencia común de los dioses, en este es Teodosio quien representa por analogía la imagen de la Inteligencia rectora que lleva a cabo en acto los proyectos de su noble espíritu, copartícipe de la razón universal, haciendo de la época que le ha tocado vivir un ritmo armónico con la intemporalidad divina. El Bien rige en ambos una vez que Júpiter arrojó al Hades a las potencias que se rebelaban y Teodosio hizo lo propio con sus enemigos, que pretendían sumir al poder imperial bajo el desorden más absoluto. En Febo y en Honorio coinciden la luz del Sol y la del Imperio,⁶⁰ y común es la *fides* del cielo y la del emperador.⁶¹

Engendrados por la Razón Universal, espejo del Bien, en el espacio perecedero de un tiempo humano, surgen al mundo estos númenes que guían a los mejores hombres y habitan en ellos como los antiguos genios benefactores de los reyes y los sabios en que se convirtieron los supervivientes de la Edad de Oro.⁶² Son la *Iustitia*, la *Concordia*, la *Virtus*, la

⁵⁸ Pl.*R.*517b-c. Para una mayor profundización, cf. RAMÓN CÁMARA (2023).

⁵⁹ Claud.3.50-51.

⁶⁰ Claud.8.170-184, 539-540.

⁶¹ Claud.15.499.

⁶² No de otra manera a como la Furia instiga la ambición y el enjambre de vicios que anidan en el alma perversa de Rufino, las virtudes guían y aconsejan a Estilicón, el salvador de Roma, de quien dice Claudiano en su Panegírico: “Clemencia... ha establecido en tu pecho su

Pietas, etc., primitivamente expresión positiva de las cualidades de los dioses superiores en su grado más alto, las que han acabado convertidas en realidades en acto, según Plotino, filósofo de gran influjo en el pensamiento de Claudiano.⁶³ Estos δαίμονες son hijos de la Razón Universal y del deseo indeterminado del Bien e inspiran la atracción de las almas nobles.⁶⁴ La Virtud es la práctica o puesta en acto de la idea de Bien sembrada en las almas; la Piedad, el reconocimiento del favor concedido a la razón por ese mismo Bien, y la Lealtad, la persistencia inmovible de la disposición a él.

Claudiano, siguiendo al filósofo neoplatónico, concibe a estas personificaciones alegóricas como las distintas “galas” de que se reviste la majestad de lo divino,⁶⁵ que el Alma Universal,⁶⁶ contemplándolas desde siempre, transforma en razones diversas trasladadas al orden temporal de lo humano, que por ello tendrá siempre una orientación al Bien soterrada bajo los conflictos del devenir y el confuso y azaroso acontecer.

Según el épico alejandrino (Claud.24.25-28), el tiempo nuevo que trae Estilicón es un tiempo de restitución y reparación, *per quem fracta diu translataque paene potestas... in proprium... ducta larem uictricia reddit fata solo*, “por él el poder fragmentado por largo tiempo y casi transferido,... retorna a su propio hogar, devuelve a la patria sus victoriosos hados”.⁶⁷ Si la historia del Imperio romano ha de pervivir en la memoria y soslayar los peligros de la decadencia y la destrucción arrastrado por la codicia de los príncipes, ello ha de ser siendo regida por la virtud encarnada en un buen gobernante que sabe gobernar sus propias pasiones. La ley de la analogía es determinante, ese λόγος, que da un sentido permanente al tiempo

morada,... Lealtad... te ha enseñado a no envidiar ningún engaño,... Justicia te aconseja que antepongas la rectitud al interés,... Paciencia te provee un cuerpo fuerte para que no desees acabar tu labor; Templanza te exhorta a que persigas lo casto; Prudencia, que no hagas nada sin reflexión; Constancia, que no llesves a cabo nada insustancial y sin fundamento” (Claud.5.9, 13, 30, 32, 103, 106-109). Cf. Hes.*Op.*121-126, 222-224.

⁶³ Plotino, *Enéada* 2, trat. 2, 6, cap.3, 1-6 en IGAL (ed.) (1992, 460-461); *Enéada* 2, trat. 2, 9, cap. 9, 26-34 en IGAL (ed.) (1992, 512); *Enéada* 3, trat. 3, 5, cap. 7, 45-50 en IGAL (ed.) (1985, 137).

⁶⁴ Plotino, *Enéada* 3, trat. 3, 2, cap. 17, 60-76 en IGAL (ed.) (1985, 79).

⁶⁵ Plotino, *Enéada* 3, trat. 3, 5, cap. 9, 10-15 en IGAL (ed.) (1985, 139-140).

⁶⁶ Plotino, *Enéada* 2, trat. 1, 2, cap. 1, 35-40 en IGAL (ed.) (1992, 368); *Enéada* 2, trat. 2, 9, cap. 1, 15-20 en IGAL (ed.) (1992, 491-492); *Enéada* 3, trat. 3, 5, caps. 8 y 9 en IGAL (ed.) (1985, 138-139).

⁶⁷ Claud.24.25-28.

histórico que fluye, atraviesa las épocas de los personajes más diversos para hacerles brillar con una fama homóloga cuando se trata de reparar o recomponer de nuevo una deriva histórica. De ese modo Estilicón es un nuevo trasunto de Escipión, Metelo o Camilo en su labor de salvador de la patria y pacificador del Imperio, como lo es Teodosio de Rómulo, este fundando la ciudad, aquel unificando su gobierno. Al Imperio, que por definición es la imposición a la fuerza de un dominio sobre pueblos conquistados, Estilicón ha sabido, como el sabio platónico, unirle la fuerza de la Clemencia, que ha transformado el pesado yugo que caía sobre la cerviz de los bárbaros en un acicate para su obediencia aquiescente. La Clemencia es la virtud que inaugura una nueva época tras la superación de la Némesis y su derecho a derramar la sangre del enemigo bajo un imperativo infinito y cíclico marcado por el retorno de la venganza, de la reparación por el crimen. Como las Erinias que acosaban a Orestes tuvieron que ceder su derecho al castigo ante la llegada inaugural de la ley de la polis, la Clemencia que trae Estilicón inaugura a su vez una forma nueva de gobernar que ahuyenta definitivamente el anhelo de las Erinias de abrir un tiempo de rebelión contra la dominación de Roma.

Más tarde Eutropio, el nuevo consejero imperial de Oriente, movido por idéntica ambición que Rufino, consigue temporalmente trastocar el orden en su papel de fuerza impulsora de la discordia contra las leyes sagradas del Imperio y la razón de su buen gobierno, confirmando que “nada es tan vergonzoso que no lo haya producido la pasada antigüedad ni lo haya permitido el transcurso de los largos siglos” (*nil adeo foedum, quod non exacta uetustas ediderit longique labor commiserit aevi*).⁶⁸ En efecto, el poder de la *uirtus* se ve obligado a medirse periódicamente al rebrote del vicio y la codicia de mando, tanto más señalados en personajes mezquinos como el eunuco Eutropio, quien desprovisto de *uirtus* (*semiuir*), “ve las leyes bajo sus pies” (*uidit sub pedibus leges*).⁶⁹ El hecho de que Eutropio ocupara el consulado en Oriente el año 399, como apunta en su introducción a los poemas de Claudiano su traductor Miguel Castillo Bejarano, “es presentado como una fuerza primitiva, un poder de la oscuridad, ... como una monstruosidad”,⁷⁰ una especie de acción contra natura perpetrada por la propia decrepitud y fealdad física y moral del taimado regente a la que

⁶⁸ Claud.18.287-288.

⁶⁹ Claud.18.273.

⁷⁰ Cf. CASTILLO BEJARANO (1993, 43).

su castración añade el signo de la ὄβρις al ponerse al frente del ejército como caudillo y de los tribunales, como juez.⁷¹ En contraposición a él, Estilicón engrandece su figura de digno servidor del Estado, asistido por la continencia en medio del valor y la templanza en medio de la victoria; ante él la misma Aurora, divinidad del Oriente, le confiesa: “¡Ay, alegría mía, ciega de la visión del futuro!... En ti sólo tengo ya esperanza”,⁷² pues, como dice Claudiano de aquel con motivo de su consulado: *mens ardua semper a puero... fatisque loqui iam digna futuris* (“siempre tuvo de niño un elevado espíritu... y hablaba ya acorde con su futuro destino”).⁷³

3.3 El tiempo como *Iustitia*

La Justicia es otra manifestación del Bien, otro numen que recorre el espacio intermedio entre el cielo y la tierra, como otras alegorías divinas, pero merece mención aparte. En efecto, se trata de la Díke griega, de la que Arato nos dice que habitó con los hombres en los tiempos felices de la Edad de Oro, luego se apartó de estos ocultándose en las montañas y finalmente se retiró al cielo catasterizada en la constelación de Virgo, abandonando a aquellos al azar temporal que habían instaurado bajo el imperio de sus irrefrenables pasiones.⁷⁴ Este retorno de Díke al mundo recuerda el que cantó Virgilio en su *Bucólica* cuarta coincidiendo con la llegada inaugural de Augusto al Imperio, auspiciada por el nacimiento del hijo del cónsul Asinio Polión. Ahora Claudiano asocia su llegada a la victoria de Estilicón sobre los bárbaros y aquella misma pronuncia la profecía de una nueva Edad feliz presidida por el emperador Honorio, pacificador del Oriente. La misión de la *Iustitia* parece ser la de restaurar el viejo orden amenazado o claramente relegado al olvido y a las malas acciones: *liquidat delapsa per auras Iustitia... elicit oppressas... leges* (“la Justicia deslizando por las diáfanas brisas... saca afuera las leyes oprimidas”).⁷⁵ La historia que nos narra el poeta tiene mucho de reparación y retorno, en la línea de la analogía temporal defensora de la idea de la pervivencia de un εὐαῖον o *Ratio* en medio del devenir convulso de los sucesos. El autor intuye el largo recorrido de los acontecimientos históricos

⁷¹ Claud.18.284-286.

⁷² Claud.20.545-546, 590.

⁷³ Claud.21.39-40, 43.

⁷⁴ Arat.*Phaen.*129-136; Ou.*Met.*1.141-150.

⁷⁵ Claud.3.55-57.

como una reparación periódica, o mejor sería decir cíclica, del tiempo que los propios hombres han distorsionado o descompuesto al alejarse de la *ratio* que de forma invisible lo hace discurrir por decisión divina como una ley natural, si bien, la razón no es la única fuerza que mueve la historia, de lo que es consciente Claudiano; aquella siempre está en conflicto con fuerzas de signo contrario, como también ocurre en el alma individual. Esas fuerzas contrarias a la estricta razón universal o λόγος son, paradójicamente, las que promueven el cambio violento contra el curso tranquilo que propondría un devenir racional, que, sin embargo, tiene la tendencia a la repetición analógica, a la cesación del cambio, a la implantación de un tiempo sin tiempo imposible de imaginar en el ámbito humano, propio únicamente de la esfera divina, en la que la perfección de los seres excluye por definición el cambio. Por ello, mientras haya hombres habrá conflictos, pues está en su naturaleza proyectar su voluntad a una realización futura, lo que les diferencia esencialmente de los dioses, para quienes el futuro carece de sentido, así como los deseos, pues todo lo llevan a cabo como un acto pleno que no permite abrir el tiempo de lo posible ni la posibilidad del tiempo.

Las alegorías divinas de la *Concordia*, la *Virtus*, etc., aun siendo expresión de esos actos divinos, al ser formadas en el mundo por voluntad del Alma eterna de los neoplatónicos, se transforman en demonios que conviven con la imperfección de la que por oposición se distinguen y a la que se enfrentan como vara de medir su grado de virtud.⁷⁶ No sería posible comparar dos naturalezas, la de estas virtudes y sus contrarios, si no existiera esa otra encarnación demoníaca que hace posible la comparación: la de la Justicia, demon ella misma de ambigua naturaleza; es ella quien realiza la juntura de lo diverso aportando una solución sin ruptura de lo que es consustancialmente antagónico.⁷⁷

En Claudiano, poeta de cultura griega educado en la Roma tardía, conviven eclécticamente la concepción del tiempo neoplatónica, a través de Plotino, y la heraclítica, que le llega por vía de los estoicos junto a su idea del *fatum*, manifestado en los acontecimientos como fruto del choque violento de los deseos, que destruyen construyendo a un tiempo la realidad histórica, tejiendo Ἀνάγκη (Necesidad) los hilos de las Parcas que desteje

⁷⁶ Plotino, *Enéada* 3, trat. 3, 5, caps. 5, 8-15; 19-24 y 28-35 en IGAL (ed.) (1985, 132-133).

⁷⁷ Claud.17.193-197.

Fortuna y siendo los elementos destructores la causa de la necesidad de la Justicia reparadora.⁷⁸

El azar se somete a la Necesidad,⁷⁹ y es esta la que impone la orientación última de aquel, según un plan divino: *sed Parcae... seriem fatorum pollice ducunt longaque ferrates euoluunt saecula pensis* (“pero las Parcas... con el pulgar trazan el curso de los destinos y hacen girar los siglos en sus férreas ruelas”);⁸⁰ y en el movimiento del acontecer humano, *fata, sidera* y *Fortuna* se entrelazan para dar cumplimiento a un λόγος providente: *heu nescis quid fata tibi, quid sidera debent, / quid Fortuna parat* (“no sabes qué te conceden los destinos; qué, los astros, qué te depara la Fortuna”);⁸¹ los *sidera* expresan la necesidad del tiempo cíclico⁸²; la *Fortuna*, la aleatoriedad de un tiempo histórico, y los *fata*, el inexorable cruce de ambos, en armonía o repulsa con los propios deseos.⁸³ De esta manera, según los estoicos, se da un tiempo y un sentido nuevos por el choque de significantes (*nomina*) conducidos por un λόγος preexistente en ellos, que a modo de *fatum* engendran una nueva orientación tanto histórica como discursiva. Por ejemplo, el *nomen lex* confluyendo con el *nomen Stilicho*, sustentado por *Clementia*, abre la posibilidad de un *tempus nouum*, el de la regeneración de Roma, en opinión de Claudiano; por contra, si el cruce de *nomina* es el de *lex* con *Rufinus*, encarnación de la ambición y la Némesis, el tiempo nuevo es el de la ruptura del Imperio.

3.4 El tiempo como *Bellum*

El tiempo de la *Iustitia* es el tiempo de la Paz, la *Pax Augustea* o *Theodosiana*, que viene a cerrar un tiempo azotado por las guerras, donde el futuro del Imperio lo quieren jugar voluntades enfrentadas: Eutropio en Constantinopla o Gildón en el Norte de África, frente a Estilicón, baluarte de Honorio en Occidente, considerado, sin embargo, *hostis publicus* por el Este.

En la época de Claudiano la paz es la excepción como un horizonte ideal al que se quiere llegar en medio de constantes conflictos: por un

⁷⁸ Claud.26.171-176.

⁷⁹ Claud.28.578-579.

⁸⁰ Claud.*Rapt.Pros.*1.48-53

⁸¹ Claud.3.142-143.

⁸² La reinstauración de Roma (esta ha de seguir regenerándose al igual que lo hacen las estaciones, el Sol y el ave Fénix).

⁸³ Claud.5.526-527.

lado, la guerra larvada entre los regentes de Roma y Constantinopla, por otro, la guerra contra los pueblos bárbaros del Oriente, en especial, los godos o getas (*De bello Gothico*), los persas y los tracios, por otro, la guerra en África contra Gildón (*De bello Gildonico*) y, finalmente, la expedición contra Alarico en suelo itálico. Estas guerras son los sucesos significativos que marcan la vida de Claudiano, contemporánea de los gobiernos de Honorio y Arcadio, convertido en poeta de la corte de aquel y panegirista de su general Estilicón. Situado, pues, en este bando de la contienda, es natural que asumiera como propios a los enemigos del ilustre caudillo militar, cuyas hazañas se dedicó a cantar en sus poemas. Un historiador se hubiera dedicado exclusivamente a narrar estos sucesos ajustándose a la veracidad de los hechos y a la cronología de las batallas decisivas que iban variando el rumbo de los acontecimientos, pero un poeta como Claudiano no puede dejar de trascender este ámbito prosaico cuando encierra en su mente tantas imágenes en las que toman cuerpo las ideas abstractas de destino, eternidad y fuerzas divinas que ejercen su labor providente por detrás de la manifestación de los sucesos. Las causas que motivan estos sucesos ocurridos en el tiempo histórico están penetradas de otra temporalidad que progresa lenta y eficaz tejiendo sabiamente un bello tapiz aun con los hilos del azar y la discordia. La guerra como la gran discordia mueve la rueda de la Fortuna, que, sin embargo, gira obediente a la órbita de otra rueda mayor movida por la mano del Tiempo sin fin (αἰών).

Dice Heráclito que πόλεμος es el padre de todas las cosas, pues su acción convulsa revela nuevos seres, poderes o símbolos nacidos de las ruinas de los que han sucumbido a la derrota o al olvido. El propio devenir mundano lo entiende el filósofo como una guerra constante y necesaria entre fuerzas que a un tiempo se combaten y se engendran.⁸⁴ Hegel entendió también la lucha de contrarios como el motor de la historia que origina lo nuevo y el desarrollo del Espíritu.⁸⁵

En Claudiano hay un especial cuidado en situar la guerra en favor de un determinismo providente; el dios Marte y su compañera Belona se alían con Estilicón, que es el brazo armado preparado para salvar el destino de Roma de su caída definitiva (“de un lado Estilicón, del otro Gradivo..., empujaban a los escuadrones puestos en fuga”).⁸⁶ Una legión de númenes

⁸⁴ Cf. KIRK *et al.* (eds.) (2014, 261. fr.2.1.2).

⁸⁵ Cf. GADAMER (1998, 11-48).

⁸⁶ Claud.3.349-340.

de provincias personificadas del Imperio acude suplicante a Júpiter para que vele por la ciudad eterna amenazada de muerte por Gildón, al negarse a abastecerla de trigo. La Aurora confía en que sólo Estilicón podrá librarla del peligro. Pero estas guerras vistas como la reparación de una injusticia no son la verdadera guerra que se libra en la construcción de un nuevo orden, que de ningún modo ha de ser la repetición del tiempo de la antigua Roma republicana tan apreciada por Claudiano, en la que las virtudes de sus ciudadanos florecían por doquier. La historia no se repite, por más que un destino providente, en el que cree el poeta, vaya marcando los hitos de la supervivencia de la ciudad, constantemente enfrentada a enemigos externos y guerras civiles, pero siempre salvada por la alianza de poderes sobrenaturales.⁸⁷

En su afán de atribuir al hombre que lo protegía en la corte de Milán una misión salvadora como instrumento de la voluntad divina, Claudiano lo representa alejado de la ambición y de la lucha por el poder, cuando es evidente que el gran propósito de Estilicón era convertirse en el regente único de Honorio y Arcadio, lo que, según su panegirista, tenía su justificación en el deseo que Teodosio le manifestó a su muerte;⁸⁸ pero aun pudiendo ser verdad una revelación hecha sin testigos, no se debe silenciar el ansia de poder que movió muchas de las guerras que emprendió el general, que aflora, a pesar de todo, en algún pasaje de Claudiano, como en Claud.28.210-215, donde se menciona de pasada una “alianza transgredida” (*uiolato foedere*) por Alarico, alentadora del deseo de guerra de Estilicón (*Martem omnibus adripuit uotis*: “se ocupó con todos sus deseos de la guerra”),⁸⁹ quien “se alegra de que haya estallado en rebelión una deslealtad oportuna” (*opportunam motu strepuisse rebelli gaudet perfidiam*).⁹⁰ Esa alianza con Alarico ahora oportunamente violada es posible que fuera urdida previamente por Eutropio, pero tampoco es descartable que hubiera sido Estilicón su inspirador siguiendo un plan de intereses personales.

Claudiano, consciente de que ese deseo espurio no encajaba bien en la justificación moral con la que pretende adornar las acciones militares de aquel, lo oculta y en ocasiones confunde las verdaderas causas que están detrás de los sucesos y las guerras contra sus enemigos, y falsea

⁸⁷ Claud.28.348-351, 353-354.

⁸⁸ Claud.28.583.

⁸⁹ Claud.28.210-211.

⁹⁰ Claud.28.213-214.

a propósito el papel que Estilicón jugó en algunas de ellas, como en la derrota de Gildón en el Norte de África, ocurrida mientras el consejero de Honorio, su protector, permanecía en suelo italiano, lo que no le impidió a Claudiano considerarlo el artífice de aquella victoria, o el retrato tan monstruoso que hace de Eutropio, el regente de confianza de Arcadio, que, sin embargo, objetivamente no carecía de buenas dotes de gobierno, a las que era necesario no hacer referencia para que la disputa por la regencia del Imperio de Oriente en la que tan interesado estaba Estilicón en contra de Eutropio, pareciera un combate entre la Virtud y el Vicio, como los dos hilos que tejen la historia, sucedáneos de la providencia y el caos respectivamente, o del tiempo eterno y el contingente que cada uno de aquellos representa por separado.

Las guerras son el recurso del cambio, sólo las distingue el centro de atracción que las pone en marcha y el propósito que las alimenta, que es invariablemente desbordado por un resultado imprevisto, a partir del cual surgen nuevos signos de poder y el reparto de papeles en un nuevo orden que delimita el interminable fluir histórico.

Es posible que esta falta de objetividad histórica no se deba a un grosero subterfugio de ocultación de la verdad por calculados intereses de Claudiano respecto a los favores que pudiera alcanzar de su protector, sino seguramente a la necesidad para un poeta épico pagano de hacer entrar en acción potencias sobrenaturales que recuperen el espíritu de la antigua religión grecorromana en guerra con las nuevas concepciones cristianas que se habían extendido hasta las capas más altas del poder imperial y que ponían a aquella en situación de inferioridad. Es Claudiano el último poeta del paganismo por esa íntima convicción de que no se puede renunciar a los dioses sin que se derrumbe de inmediato la armazón que sostiene el Imperio.

3.5 El tiempo como *Ars*

El escritor GLOVER (1901) juzga y compara los estilos literarios de Virgilio y Claudiano en estos términos:

El método de Virgilio es el de la sugerencia; consiste en llamar al corazón y requiere algo del lector, como la música lo exige del que escucha. Claudiano, por otra parte, se inclina más a la pintura, atrayendo más bien a la vista. Así, se recrea entrañablemente en su obra, intentando exponer ante los ojos lo que ha concebido en su mente, acumulando los colores,

haciendo su cuadro espléndido como una vestimenta de Honorio. El lector ‘ve’ en el caso de Claudiano y ‘siente’ cuando se trata de Virgilio.⁹¹

Una de las abundantes muestras de ello es la forma en que el poeta alejandrino describe a las Parcas ante Júpiter: “con temor por el orbe esparcieron ante sus pies y el trono del jefe su respetable canicie y con suplicante llanto llevaron a las rodillas sus manos bajo cuyo poder todo se gobierna”.⁹²

Aún más vivo y desbordante de imaginación es el pasaje final de *El consulado de Estilicón* (22.428-480), que nos permitimos comentar como una muestra de la recreación artística que hace el poeta de la noción del tiempo asociado a la providencia y al movimiento de los astros, en la que intercala motivos extraídos seguramente de una variada tradición de origen literario, filosófico y religioso⁹³.

Dice al principio: *est ignota procul nostraeque imperuia menti, uix adeunda deis, annorum squalida mater, immensi spelunca aeui* (“existe lejos, desconocida e intransitable para nuestra mente, apenas accesible para los dioses, una caverna de inmensa edad, madre oscura de años”).⁹⁴

Esa caverna recuerda por su oscuridad al Caos primigenio del que surgió el orden del mundo y las fuerzas cósmicas que lo presiden; aquella lleva en su seno el tiempo de los años siendo ella misma la representación plástica de lo intemporal, del eterno vacío.

Añade el poeta más adelante: *complectitur antrum, omnia qui placido consumit numine, serpens*: “rodea la gruta una serpiente que todo lo devora con apacible numen”.⁹⁵

La imagen de la serpiente devorando su propia cola le es familiar a Claudiano, pues se identifica con la figura con que sus compatriotas de Alejandría representan el tiempo infinito (Αἰών).⁹⁶ Por otro lado, el motivo de la serpiente o el dragón está ligado en la mitología a un tiempo anterior al de los dioses olímpicos y al de las personificaciones astrales; tal es el caso de la serpiente Pitón, habitante de la oscura cueva délfica, que fue vencida

⁹¹ GLOVER (1901, 224).

⁹² Claud. *Rapt. Pros.* 1.48-52.

⁹³ Hallamos un comentario del pasaje en WARE (2012, 112-116).

⁹⁴ Claud. 22.424-426.

⁹⁵ Claud. 22.427-428.

⁹⁶ Cf. Escultura del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (CE00086), del siglo II d.C.: <https://www.cultura.gob.es/mnromano/colecciones/nuestras-colecciones/seleccion-piezas/chronos-mitraico.html> [11.06.2024].

y muerta por los rayos-flechas de Apolo, para indicar que la potencia de un dios celeste como Febo, asimilado más tarde al Sol, se acaba imponiendo a las fuerzas tenebrosas del reino de Pitón. Aquel introduce el cómputo temporal marcando la sucesión de los días y las estaciones del año, y esta, inmovilizada para siempre, acaba revistiendo con su piel el trípode desde el que la Pitia emite sus oráculos del futuro.

Sigue una inspirada recreación: *uestibuli custos uultu longaeua decoro / ante fores Natura sedet, cunctisque uolantes dependent membris animae*: “ante las puertas está sentada Naturaleza, guardiana del vestíbulo, muy anciana, pero con un rostro agraciado, y las volátiles almas penden de todos sus miembros”.⁹⁷

Es esta una descripción muy plástica que trasforma en vivos colores de pintura la concepción neoplatónica del Alma Universal que da vida a todos los seres, representados aquí como embrionarias “almas volátiles” prestas a emprender el vuelo hacia la vida, visibilizando así la iconografía común que atribuye alas a las $\psi\upsilon\chi\alpha\acute{\iota}$ para atravesar los espacios extramundanos.

Seguidamente, hace aparecer a un respetable personaje: *mansura uerendus scribit iura senex, numeros qui diuidit astris et cursus stabiles-que moras, quibus omnia uiuunt ac pereunt fixis cum legibus*: “un viejo venerable escribe leyes invariables, reparte el número de astros en constelaciones, cursos e inmutables pausas, con lo que todo vive y perece conforme a unas normas fijas”.⁹⁸

El tipo de anciano venerable, vestido con túnica y barbado, que hace girar una rueda, es frecuente en mosaicos y relieves de época imperial, asimilado al Tiempo eterno o Αἰών, y ha sido estudiado, entre otros, por CHEVALLIER (ed.) (1976, 200-203).⁹⁹ El *senex* de Claudiano, sin embargo, carece de aquellos elementos, pero cumple la misma función de establecer el orden astral que realiza el Αἰών representado en los mosaicos, y está despojado de los símbolos externos que adornan a aquel, porque intuimos que reproduce mejor la concepción de Plotino, tan próxima al poeta, de la Inteligencia-Demiurgo ordenadora del Cosmos.

Su trascendente misión se incardina a la del astro solar: *illius ut magno Sol limine constitit antri, occurrit Natura potens seniorque superbis canitiem*

⁹⁷ Claud.22.431-433.

⁹⁸ Claud.22.433-436.

⁹⁹ En el relieve de Afrodiasias (<https://n9.cl/wu2v6> [13/03/2025]) se le representa como un anciano barbado, sentado, con la cabeza velada y el cuerpo envuelto en una túnica.

inclinat radiis: “cuando el Sol se detuvo en la gran entrada de aquella gruta se presenta la Naturaleza y el anciano inclina su cabellera cana ante sus magníficos rayos”.¹⁰⁰

No sería infundado interpretar la llegada del Sol como la visión del Bien-Uno, que constituye la realidad suprema que da origen y sentido al Todo. La escena tiene un ligero parecido a la visión del Sol por los prisioneros liberados de la caverna platónica, a cuya luz ven la auténtica realidad.¹⁰¹ En Claudiano, la Naturaleza y el Anciano Demiurgo personificados se inclinan ante la luz del Bien, de la que extraen su fuerza generatriz; por ella, “se hacen visibles los lugares secretos del tiempo. Aquí habitan los siglos, diferenciados por un metal distinto”.¹⁰²

Se muestran de este modo los años correspondientes a las Edades del Hombre que custodia el anciano.

El Sol en persona viene a escoger un año de oro que inicie el nuevo ciclo que habrá de coincidir con el consulado de Estilicón, expresándose el poeta de este modo: “Id, años deseados por los mortales, portad virtudes, floreced de nuevo con los ingenios de los hombres, alegres por Baco y abundantes en fruto”,¹⁰³ haciendo a continuación un repaso minucioso de todos los que prodigan las Estaciones.

La mención a Baco y la descripción de las Estaciones del año entroncan con el recuerdo familiar a Claudiano de las procesiones alejandrinas en las que figura Dioniso con el papel de *Cosmocrator* acompañado por el *Annus* o *Eniautos*. Así lo atestigua CHEVALLIER (ed.) (1976, 198).

Claudiano concluye su pasaje colorista con el nacimiento del dorado *Annus nouus*, traído al mundo por el carro del Sol que arrastran espléndidos corceles, al que preceden las dos divinidades de la mañana, Lucífero y Aurora, para abrirle el camino de la gloria, escrita para siempre por las estrellas y asociada al nombre de “Estilicón”.

4. CONCLUSIONES

Así pues, en su épica histórica Claudiano concibe el tiempo de forma ambivalente; en él conviven lo cíclico, lo perecedero, lo eterno, el azar,

¹⁰⁰ Claud.22.441-443.

¹⁰¹ Pl.R.514a.

¹⁰² Claud.22.445-446.

¹⁰³ Claud.22.455-457.

la Necesidad o la Providencia en mayor o menor medida y le dan una heterogeneidad esencial que rehúye la unidad de concepto. Los episodios históricos no son enfocados desde el punto de vista de un historiador, sino de un gran poeta que con inspirada perspicacia cree observar la múltiple fuerza de lo divino en medio del devenir temporal, donde se entreteje el poder de los astros (*sidera*) bajo el designio providente de los dioses, con el impulso ciego del azar (*Fortuna*), aliado a menudo de los deseos de poder, cuya inevitable confluencia constituye el destino (*fata*) de los protagonistas de su narración. Esta visión es heredada del estoicismo romano, así como la idea de la regeneración cíclica de Roma. Pero también anida en el alma de Claudiano el pensamiento neoplatónico, al concebir a la divinidad dentro de una escala descendente y múltiple de personificaciones, donde conviven los dioses tradicionales de la religión greco-latina con nuevos númenes que intervienen en los asuntos humanos. En su obra el tiempo aparece como una fuerza que desea imponerse, rompiendo con la serialidad de un tiempo previsible, que es el representado por el Sol y las estaciones (*Potentia*), como una ley o Razón universal (*λόγος*) que prevalece frente al caótico acontecer humano, como la unidad de dos tiempos superpuestos, el celeste y el humano (*Ἀναλογία*), como la restauración del viejo orden amenazado, cíclico y eterno (*Iustitia*), como un conflicto periódico de fuerzas antagónicas (*Bellum*) y como una realidad susceptible de ser representada (*Ars*).

[Recibido em setembro/2024; Aceito em março/2025]

BIBLIOGRAFÍA

- BLÁNQUEZ FRAILE, A., *Diccionario latino – español*. Barcelona: Sopena, 1954.
- BRÉAL, M., *Essai de sémantique (sciences de las significaciones)*. Madrid: La España moderna, 1910.
- CAPELLE, W., *Historia de la filosofía griega*. Madrid: Gredos, 1958.
- CARO, S., Epicuro: epístola a Heródoto. Introducción, traducción y notas. *Onomázein*, 17, 2008, pp.135-170.
- CASTILLO BEJARANO, M. (ed.), *Claudiano. Poemas I*. Madrid: Gredos, 1993.
- CHEVALLIER, R. (ed.), *AION. Le temps chez les romains*. París: A. & J. Picard, 1976.
- CHRISTIANSEN, P.G. – CHRISTIANSEN, D., Claudian: The Last Great Pagan Poet. *L'Antiquité Classique*, 78, 2009, pp.133-144.
- DE MIGUEL, R., *Nuevo diccionario latino – español etimológico*. Madrid: Visor, 1897.
- DE RUEDA ROIGÉ, F.J., El mosaico de las Estaciones de la Casa de Hilas, en Itálica. *Locus Amoenus*, 6, 2002-2003, pp.7-20.

- DELEUZE, G., *Logica del Senso*. Milán: Feltrinelli editore, 2005.
- EGGERS LAN, C. (ed.), *Hipócrates, De la Medicina Antigua*. México: UNAM, 1987.
- FOCANTI, L., The patria of Claudianus (FGrHist 282). *Greek, Roman, and Byzantine Studies*, 56, 2016, pp.485-503.
- GADAMER, H.G., *La dialéctica de Hegel*. Madrid: Cátedra, 1998.
- GARCÍA CALVO, A. (ed.), *Razón Común. Heráclito*. Madrid: Editorial Luciana, 1986.
- GLOVER, T.R., *Life and letters in the fourth century*. Cambridge: University Press, 1901.
- GONZÁLEZ, A., *Surgimiento: hacia una 'ontología' de la praxis*. Bogotá: Ediciones USTA, 2013.
- IGAL, J. (ed.), *Plotino. Enéadas III-IV*. Madrid: Gredos, 1985.
- IGAL, J. (ed.), *Plotino. Enéadas I-II*. Madrid: Gredos, 1992.
- KIRK, G.S. et al. (eds.), *Los filósofos presocráticos*. Madrid: Gredos, 2014.
- MONTERO HERRERO, S., *El pensamiento historiográfico de Claudio Claudiano*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1983.
- PLATNAUER, M. (ed.), *Claudian I-II*. Cambridge: University Press, 1922.
- RAMÓN CÁMARA, B., Sobre la 'asombrosa trascendencia' de la Idea de Bien en la República de Platón. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 88, 2023, pp.37-51.
- SAYAS ABENGOCHEA, J.J., Los Valentinianos y Teodosio. El fin del Imperio de Occidente, en J.M. Roldán Hervás (ed.), *Historia de Roma*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 471-486, 1995.
- VON ARMIN, H. (ed.), *Stoicorum Veterum fragmenta*. Stuttgart: Teubner, 1964.
- VON DER MÜHLL, P. (ed.), *Epicuri epistulae tres et ratae sententiae a Laertio Diogene seruatae*. Stuttgart: Teubner, 1982.
- WARE, C., Cycles of time, en C. Ware (ed.), *Claudian and the Roman Epic Tradition*. Cambridge: University Press, 2012.
- WEST, M.L., *Iambi et elegi graeci ante Alexandrum cantati. II (Callinus, Mimnermus, Semonides, Solon, Tyrtaeus minora adespota)*. Oxford: Clarendon Press, 1972.
- WEST, M.L., *Iambi et elegi graeci ante Alexandrum cantati. I (Archilochus, Hipponax, Theognidea)*. Oxford: Clarendon Press, 1989.